



PUNTUAL NARRACION DEL SOLEMNE
Real Aparato, Pompa, y Magestad, con que se ha
executado el Entierro del Rey nuestro Señor
Don Fernando el Sexto.

RELACION.

YA sabeis murió el Rey, ya, que afligida
 España siente, y llora compungida:
 Ya sabeis la penosa, y dilatada
 Dolencia, que su luz dexó eclypsada:
 Ya sabeis su piedad, sabeis su zelo,
 Su bondad, su virtud, amor, desvelo,
 La paz, con que su Reyno ha governado,
 La humildad, con que el oro ha despreciado,
 La caridad ardiente, que ha tenido,
 La fé, con que inflexible ha subsistido,
 La esperanza, que en Dios havia puesto:
 Pues sabed mucho mas, si sabeis esto.
 Sabeis, que ya difunto,
 O lance el mas cruel! Terrible punto!
 Al descollar. Diana
 Su Carro, quando ufana
 De sus sombras cubria
 La sombra de su vasta Monarchia,
 Y arrastraba vayeta
 La Tropa, que sujeta
 A mendigar las lucés,
 En vez de gyros, ostentó capuces:

972-2



F-892



Caja 31

Salíó con corto espacio,
 El que havia sido Rey , de su Palacio.
 Desalojó aquel Lecho,
 Potro , donde deshecho
 Contemplaba la vida
 No mas que prevención de la partida,
 Destemplados Clarines , y Timbales,
 Sonando confusion , los que Marciales
 Terror del mundo han sido,
 El compás alternando del gemido,
 El primer instrumento
 Fueron del triste acento,
 Que à todos infundía
 Tan destemplada , lúgubre harmonía.
 Los hijos del Carmelo,
 Los del Phenix del mas sublime vuelo,
 Los del llagado Seraphin glorioso,
 Y los del Cherubin mas luminoso
 Seguian , y mostraban
 Con las luces , que en humo se exhalaban,
 Que fueron los primeros
 A quienes de su grey guardó los fuecos.
 Dos Señores Alcaldes de su Casa,
 Y Corte , cuyo filo los traspassa,
 Veinte y quatro Alguaciles precedidos,
 En el sentir unidos,
 La Justicia eclypsada,
 Ajado su blason , su pompa ajada,
 Formaban la Carrera

Sin poder resistir pena tan fiera,
De ver havia faltado
El que à Aftrea fu peso ha confervado,
El Padre, que sus Leyes protegía,
La luz, que en sus tinieblas era guía.
De los Guardias de Corps las dos Brigadas,
Con el nombre de España apellidadas,
Con fusto verdadero,
No sé si diga, que el brillante azero,
Con pavor se esgrimía,
Pues fu mas ponderable valentía.
Era en tanto quebranto
Excesso de valor, sobra del llanto.
Hasta tanto volante, veloz Bruto,
Parece respiraba eterno luto;
Pues los relinchos, que Clarines fueron,
En fúnebres Sordinas se volvieron,
Que hasta lo irracional, de pena lleno,
Solo para sentir no tuvo freno.
Doce Cavallerizos vehian luego
Sin consuelo, sin guía, sin sosiego,
Cuyo noble exercicio
Era darnos indicio,
Que en tan terrible empeño,
Ovejas sin Pastor, Casa sin Dueño,
Todo respira abrojos,
Pues testigos sus ojos
Manchaban las arenas,
Formando fustos, y exhalando penas.

La Cruz de la Capilla,
Que en otras ocasiones tanto brilla,
Profegua enlutada,
De sus Hijos de Honor acompañada,
Que en tan terrible lance lo tenían,
En decir con los ojos, que sentían,
El Cuerpo rodeaba
La Grandeza Española, y demostraba
Su pena fija, su desdicha cierta,
Mas que de grande, de dolor cubierta.
Alli se vió el valor despoſeído,
El Sol obscurecido,
Errantes las Estrellas,
Borrones las Centellas,
Azabache la Nieve,
Y el Cristal mismo, donde el mundo bebe,
Lo noble, lo leal, y lo esforzado,
Roto, deshecho, y por fin ajado.
Alli se vió poſtrada
La Torre mas ſublíme, y realzada:
Alli el Cedro deshecho,
Y tanto noble pecho,
Con tan dura triſteza,
Que pudo competir à ſu grandeza.
Las Pias generoſas,
Entre tinta, y horror, eran lutuofas
Exprefſiones del duelo,
Pues de cabeza à pies un negro velo
La liſa tez cubría,

Pu-

Pudiendo ser Antipodas del dia:
Mas lo que mas affombra
Era ver , que lucian siendo sombra.
Seis Pages con seis Achas encendidas,
Que por mas apagadas mas lucidas,
Eran , segun presumo,
Geroglificos de humo,
Que decian callando:
No hay luz donde no está la de Fernando:
A su Cuerpo alumbraban,
Quando sin alma los suspiros daban.
Metido en su Carroza,
El que mejor imperio ahora goza,
Del mas fino Tifú iba ocultado;
Pero nube cruel , que era Candado
A los ojos. (por mas que iba dorada;)
Pues fuera dicha ver , aunque apagada,
La luz del Sol , que en tan fatal fracaso,
A Oriente se tuviera el ver su Ocaso.
Viste abatir el buelo
A la Aguila , à quien roban el hijuelo,
Y con tristeza fuma
Una flecha formar en cada pluma,
Y batiendo las alas,
Que de Phebo son galas,
Herir à su elemento,
Siendo su pico voz de su lamento,
Y sin ver su querido,
Tener la pena de mirar el nido?

Pues

6
Pues no de otra manera,
Al no ver en su esfera
Al Aguila mas real, al ver robada
La prenda de su afecto mas amada,
El tropel de la gente,
Siempre à su Rey amante, y reverente,
Ya que no la interior sagrada alaja,
Tenia consuelo con mirar la Caja.
Oíase la voz, veíase el llanto,
Tal fue la confusion, tal el quebranto,
Que el ayre resonaba,
La Region se empañaba,
La lealtad ardia,
La fineza crecia;
Viendose de este modo
Todo horror, todo fusto, pena todo.
Clamaba el Niño, el Joven, el Anciano,
El Noble, el Entendido, el Cortesano,
El Clerigo, el Seglar, el Religioso,
El Pobre, el Mercader, el Poderoso,
Todos claman: Mas, ò duros rigores!
Todos claman, y todos son clamores.
Mayordomo Mayor, con el Prelado,
En el dolor, y en todo acompañado,
Seguianse despues, y superiores
En sentir de esta pena los rigores,
Mostraban claras señas
De convertir sensibles à las peñas.
Doce Carrozas se seguian luego

Pues

Con

Con el mismo folsiego,
 Y los Señores de mayor esfera
 De modo suspendian la Carrera,
 Que se veían señales
 De verter el Cristal , por los Cristales.
 Las Brigadas Flamencas , è Italianas,
 Volviendo luto las que fueron granas,
 Los Estandartes sombra,
 Y lo que mas assombra
 Era ver la tristeza
 De ver su Cuerpo , Cuerpo sin Cabeza;
 Cerraban el Concláve
 Mas funesto , mas lúgubre , y mas grave.
 Innumerables gentes,
 Conducidas de afectos reverentes,
 Quasi todo el camino
 Llenaban con desvelo peregrino,
 Alternando las lagrimas el passo,
 Y mirando el fatal funesto caso,
 De haver en un mismo año , y mes **mirado**
 La Rosa yerta , y el Clavel rasgado.
 Afsi llegó à Madrid , è introducido
 Por la Florida , viófe desmentido
 Su nombre en tal partida,
 Pues ni assomos tenia de Florida.
 Siguiéron la derrota,
 Con pompa , y magestad la mas devota,
 Hasta llegar al Prado,
 Donde Esquadron formado,

En

En su terneza ciego,
 Para aumentar el humo , brotó fuego.
 Los que fueron Guerreros,
 E Inválidos ya , son los primeros
 Que abortaron la carga
 En funesta , marcial , triste descarga.
 Unidos de Españoles , y Walones
 Los nobles Batallones
 La descarga siguieron,
 Y en eco destemplado al ayre hirieron.
 Así fue conducido
 Hasta tocar el Claustro esclarecido,
 Parto de sus piedades,
 Y centro de dos Clicies Magestades,
 Que aun despues de la muerte estan unidos.
 Allí en hombros de Atlantes escogidos
En su lugar fijado,
Solemnemente honrado,
A la futura Historia
Dexó tan alta superior memoria,
Que solo admiraciones
Serán la viva voz de sus blasones.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

En Madrid : En la Imprenta de Antonio Marin,
 año de 1759.